

cen/ SINAMOS
pla



EL PERU

1919-1968

HERNANDO AGUIRRE G.

UNMSM-CEDOC

I N D I C E

	Pág.
1. Leguía inaugura una época	3
Etapa de transición	3
Modelo de crecimiento	5
Tercer Militarismo	5
Haya y Trujillo	6
El Frente Unico de Clases	6
2. La Quiebra Histórica del Aprismo	7
APRA y Fuerza Armada	8
El régimen de la juricidad	8
La restauración	9
La Gran Decisión	11
3. Convivencia, Oligarquía y Nueva Izquierda	12
El Imperio Prado	12
Segundo Gobierno de Prado	13
La Nueva Izquierda	13
Elecciones	15
Los Cambios Operados	15
4. El Pronunciamiento militar del 62	16
Agitación Campesina	16
Los Comicios del 63	17
Las dos etapas	18
Belaúnde Capitula	19
El Movimiento Guerrillero	20
5. 1968 : ¿Modernización o Revolución ?	21
El Acta de Talara	22
Una Opción Diferente	23



Uno de los componentes para la comprensión del origen de la acción y de los sucesivos fraccionamientos de los grupos de izquierda en el Perú es el marco histórico en que se han desenvuelto los acontecimientos en el Perú moderno.

Prácticamente con el gobierno de Leguía la República peruana entra en una nueva era, la del subdesarrollo dependiente del imperialismo norteamericano, vía la inclusión de nuestra economía de los planes de desarrollo de las compañías monopólicas yanquis.

Hernando Aguirre Gamio acaba de publicar "El Proceso Peruano", (1) libro en el que analiza los orígenes del proceso revolucionario que vive el Perú, sus fuentes ideológicas, su posición doctrinaria, sus realizaciones y su proyección en la nueva sociedad que se está construyendo.

El primer capítulo de dicha obra "Antecedentes Históricos" es precisamente un lúcido análisis del período que va desde el año 1919 hasta el 3 de Octubre de 1968.

A continuación se presenta una síntesis de dicho capítulo. Esperamos que la reflexión sobre esta lectura sea útil para la acción política de los militantes de la revolución, en su trabajo de organización y capacitación, ya que permite entender mejor cómo se originó el proceso revolucionario, y en su lucha con organizaciones políticas competitivas del proceso, cuya actuación queda integrada en un marco histórico que permite descubrir su incidencia en los sectores populares.

(1) El Proceso Peruano - Como, Por qué, Hacia donde - Hernando Aguirre Gamio. Ediciones "El Caballito" México 1974.

LEGUIA INAUGURA UNA EPOCA

No es posible entender el proceso revolucionario que hoy vive el Perú sin remontarse a la etapa leguista, fase en la cual comenzaron a darse aquellos elementos presentes aún hoy en el acontecer político nacional.

A esa etapa se le ha llamado también de la Patria Nueva o del Oncenio. Transcurre entre 1919 y 1930. Luego se ingresa al Tercer Militarismo. Porque se inicia con el pronunciamiento de Arequipa, (Agosto de 1930) y abarca, en líneas generales hasta el año 1956. - Dentro de este gran lapso hay dos períodos regidos por civiles: El de Prado (1939 - 1945) y el de Bustamante y Rivero (1945 - 48).

En realidad, el primer gobierno de Prado fue una dictadura y en cuanto al período de Bustamante, cabe como un agitado y corto interregno entre las dictaduras de Prado y Odría, luego entramos a la "Convivencia" apropiadista (1956 - 62), régimen plutocrático con apariencia democrática basada en el apoyo de un partido de masas que le sirve de soporte. Le sucede el primer Gobierno Institucional de la Fuerza Armada (1962-63) y el llamado "Régimen de la Renovación" (1963-68).

Etapa de Transición

El leguismo representa a nuevas fuerzas sociales, en una etapa de transición, cancelatoria de la vieja "República Aristocrática" de la oligarquía civilista. Leguía llegó al poder - el 4 de Julio de 1919 por medio de un cuartelazo. Leguía surgió del tronco civilista.

El leguismo fue portavoz de nuevas fuerzas sociales que aparecieron en el transcurso de la Primera Guerra Mundial; la cual origi-

nó importantes repercusiones y cambios en el Perú. Crecieron las exportaciones de algodón, de azúcar y productos mineros. Mucha gente se enriqueció rápidamente. Esa gente, que no pertenecía a la oligarquía, quiso participar en el poder y presionó políticamente a través de Leguía. Al finalizar la guerra, se desató la inflación, se agudizó el encarecimiento de la vida. Esta situación dió lugar a un intenso proceso de agitación social, a grandes huelgas de trabajadores; las fuerzas emergentes: la clase obrera y el nuevo sector social formado por agricultores con espíritu de empresa, por comerciantes e incluso por industriales, quieren participar en el juego político, hasta entonces reservado a la oligarquía terrateniente y exportadora.

El Leguismo, significa un desafío a la autoridad exclusiva del sector dominante tradicional y plantea un modelo de crecimiento económico que pone particular énfasis en el sector externo de la economía nacional.

Pronto las circunstancias llevaron al Leguismo a claudicar en lo relativo a sus promesas de reforma social. El leguismo se deslizó rápidamente al compromiso social con la oligarquía tradicional y a la dictadura política.

La política del leguismo se basó esencialmente en la subordinación creciente del país al imperialismo yanqui. La penetración asume inicialmente la forma de grandes empréstitos, fortaleciendo económicamente a un sector burgués emergente, el gobierno fue entregando a los acreedores el control de ferrocarriles, aduanas, puertos, etc. El dinamismo económico del nuevo régimen, acelera el crecimiento económico y trae aparejada una política de subordinación al imperialismo.

En esa etapa se acentúa el desarrollo urbano, sobre todo en la Costa. La subsistencia de un clima de bonanza económica permite a Leguía mantenerse en el poder.

Modelo de crecimiento

El modelo de crecimiento es mutatis mutandis el mismo modelo el cual se aferran hasta hoy sectores importantes no sólo de la "burguesía urbana" sino de la oligarquía "modernizada" ideológicamente. Ese modelo parte de la consideración de que el Perú ofrece una fisonomía económica dual, con un sector moderno vinculado a la exportación y otro retrazado, fundamentalmente agropecuario, que se halla de espaldas al mercado mundial. Para superar el atraso, el subdesarrollo, es preciso estimular a dicho sector moderno, abriendo las puertas sin restricciones a la inversión extranjera. Con ella no sólo vendrán recursos financieros sino también tecnología, de forma que la dinamización del sector externo arrastrará al sector interno atrasado.

Cuando se desencadenó la tremenda crisis de 1929, se produjo en el Perú la quiebra de un régimen que parecía muy sólido. La crisis redujo el volumen y precio de nuestras exportaciones, y, como todo el andamiaje descansaba sobre el sector externo, se experimentó un hondo sacudimiento. Tuvimos un aumento notable en los índices de desocupación, y una agitación muy grandes. En esas condiciones interviene el Ejército, a través de Sánchez Cerro, quien se subleva en Arequipa, derrocando a Leguía en agosto de 1930.

Tercer militarismo

Sánchez Cerro se rodea pronto de personajes pertenecientes a la oligarquía. La quiebra de los partidos tradicionales bajo Leguía gestó un vacío de poder que fue llenado por la Fuerza Armada con el Tercer Militarismo.

Sánchez Cerro adquirió popularidad, sobre todo en los sectores marginales de la sociedad. Y fue a enfrentarse con otra fuerza popular: el naciente Partido Aprista.

El régimen de Sánchez Cerro pese a su popularidad fue un régimen militar. El partido que acaudillaba - La Unión Revolucionaria

ria - era una amalgama de estratos no afines; construida sobre el sistema de "comités electorales" al viejo estilo de la República Aristocrática. No podía enfrentar con éxito a un partido moderno, como el aprista, formado por Haya de la Torre recogiendo las experiencias bolchevique y nazi.

Haya y Trujillo

A principios del siglo, Trujillo comenzaba a ser ahogada por el crecimiento de las grandes plantaciones azucareras. Especialmente de Casagrande, una firma peruano - alemana. Sólo algunas de las empresas, las que se ligaron con el capital extranjero, pudieron prosperar, creciendo a expensas de los pequeños agricultores y aún de los medianos. Trujillo quedó cercado prácticamente por Casagrande. El avance de Casagrande no sólo ahogaba a los agricultores sino también a los comerciantes que fueron desapareciendo de las poblaciones situadas en la zona de influencia de la empresa. Frente a esa política invasora se levanta la pequeña burguesía, la antigua clase media del campo y de la ciudad que, - unida a los trabajadores, constituirá de hecho el frente único que Haya postulará después como instrumento revolucionario.

El Frente Unico de Clases

Haya, en contacto con la agobiante realidad social de la Sierra, comienza a preocuparse en forma seria por las cuestiones políticas. Al principio su actividad se desarrolla básicamente en el campo estudiantil, a través de la Federación de los Estudiantes del Perú. Haya se dedicó al desarrollo de las universidades populares, de extensión cultural para el pueblo.

Luego encabezó las acciones callejeras de estudiantes y obreros contra la utilización política de un acto religioso que Le guía deseaba culminar. Finalmente fue desterrado.

En el exilio europeo va a concretar su planteamiento sobre el Apra como organismo y programa antiimperialista. Se funda, en la experiencia que había vivido en Trujillo, pero utiliza, además, algunas aportaciones foráneas.

LA QUIEBRA HISTORICA DEL APRISMO

El modelo de desarrollo, que el aprismo enfrenta originariamente al modelo clásico, parte también de considerar que el país posee una estructura económica dual y acepta que el desarrollo puede ser impulsado a través de una dinamización del sector externo y moderno, aunque admite la urgencia de modificar la estructura agraria del país. Era indispensable utilizar la inversión y la tecnología - extranjeras, pero no era aconsejable aceptarlas sin más, sino que era necesario crear antes un Estado poderoso, representativo de las clases explotadas (obrera, campesina y media) para efectuar el control eficaz de esa inversión en beneficio del país. Un Estado antiimperialista o defensivo.

Hacia 1930 se deslindan posiciones entre dos corrientes políticas que se reclamaban del marxismo: El Apra y el Partido Comunista. Mariátegui había pertenecido al Apra, cuando esta organización era un frente único de clases, agrupaciones políticas y personalidades. Se retiró cuando Haya de la Torre convirtió al Apra en partido a escala subcontinental. El sector izquierdista quedó dividido entre los adherentes al socialismo, y los apristas.

Políticamente, el Partido Aprista irá desplazando a los grupos socialistas, en la dirección de las masas hasta reducirlos hacia 1945 a su más mínima expresión. La prematura muerte de Mariátegui en 1930 dejó al Partido Comunista en manos de dirigentes mediocres, dogmáticos, que transportaban mecánicamente al país consignas y métodos inadecuados. El marxismo "heterodoxo" del Amauta fue reemplazado por un marxismo esquemático que no tuvo en cuenta la herencia de Mariátegui.

Apra y Fuerza Armada

Este enfrentamiento entre los grupos socialistas y el aprismo se tornará secundario, frente a otro enfrentamiento histórico, entre el Apra y la Fuerza Armada.

La insurrección de Trujillo en 1932 fue una explosión de los trabajadores del azúcar, dirigidos por cuadros medios radicalizados del Apra. Pero esta insurrección, con la masacre de oficiales detenidos y con los fusilamientos de militantes apristas, abrió una zanja entre la Fuerza Armada y el Apra.

Separación que la oligarquía se encargó de ahondar. De ese modo hasta 1956 la Fuerza Armada sostendrá, contra el Partido Aprista el orden tradicional.

El 30 de abril de 1933 murió Sanchez Cerro, asesinado por un militante aprista. Lo sustituyó en la presidencia el general Oscar R. Benavides. Bajo este nuevo régimen el país comienza a recuperarse lentamente de las consecuencias de la crisis económica mundial.

A Benavides lo sucede Manuel Prado, en 1939. El primer gobierno de Prado es significativo porque coincidió con el desenvolvimiento de la Segunda Guerra Mundial.

El régimen de la juridicidad

La repercusión de la derrota nazi - fascista en los campos de batalla y las ideas del Presidente Roosevelt gravitaron políticamente en el Perú. Una oleada popular se alzó en toda América Latina y el Apra logró llegar por fin, aunque parcialmente, al poder, aliada con un sector que apoyó en 1945 la candidatura del doctor José Luis Bustamante y Rivero.

En ese momento pudo establecerse un entendimiento entre la Fuerza Armada y el Apra. Esta emergía de la clandestinidad, al menos aparentemente, como una corriente moderada.

Pero esa posibilidad de entendimiento entre el Apra y la - Fuerza Armada se frustró debido a las necesidades y contradicciones políticas del Apra. El Apra, como organización de masas, arrastra un enorme sector popular y es mirado como instrumento de cambio social por cientos de miles de trabajadores y gente de clase media vieja y nueva, los cuales presionan a la dirección aprista. Esta encuentra la salida en una actitud dúplice. Por una parte, para satisfacción de las masas, desarrolla una política de agresión verbal contra la oligarquía. Pero, de otro lado, en la práctica, no trata de llevar a cabo ningún cambio estructural.

Esta contradicción política de la dirección aprista la conducirá al desastre. Importantes sectores derechistas se unirán, encabezando la "Alianza Nacional" para combatir al Apra bajo la dirección de Pedro Beltrán y Eudocio Ravines.

Aparte de ese temor a la demagogia aprista, a la oligarquía le molesta que el régimen de Bustamante mantenga el control de cambios e intente aplicar una política de control de precios. Manuel Odría aprovecha de la debacle originada por las pugnas entre Bustamante y la dirección aprista y se pone fin, al interregno de " la juridicidad " el 27 de octubre de 1948, tras el fracaso de la insurrección del 3 de octubre de ese año que acaudillara un organismo aprista: el Comando de Defensa.

La restauración

En 1948 se produce con Odría la restauración del antiguo régimen. Se trató de una dictadura brutal cuyo propósito declarado era liquidar las organizaciones de izquierda y principalmente el Partido Aprista.

La resistencia del Apra decae notablemente, quedando prácticamente la dirección de la lucha contra la dictadura en manos del POR (pequeño grupo de orientación trotskista) y de elementos del PC, hasta la gran redada de principios de 1953.

El régimen "restaurador" se vió grandemente favorecido por la coyuntura internacional. La creciente demanda de materias primas, debido a la reconstrucción europea de postguerra, a la expansión norteamericana y, especialmente, a la guerra de Corea, generó un incremento del volumen y precios de nuestras exportaciones con el consiguiente boom económico en el país. Las inversiones norteamericanas, particularmente en la minería, se vieron estimuladas también por la política neoliberal implantada por Odría; de acuerdo a las presiones del grupo Beltrán y a las recomendaciones de la misión norteamericana Klein, el gobierno restaurador entregó a los exportadores el íntegro de las divisas procedentes de sus ventas al exterior, sin control alguno; inició la eliminación de los controles de precios y los subsidios a los artículos alimenticios; dictó el Código de Minería y la Ley de Petróleo, extraordinariamente ventajosos para los inversionistas foráneos. Esa política benefició a ciertos sectores pero de ningún modo significó desarrollo integral.

De todas maneras, ese crecimiento deformado dió lugar a un mejoramiento de los índices de ocupación y a una expansión urbana del país.

En la década del cincuenta se inicia en gran escala el proceso de migración campesina a los principales centros poblados. El deterioro de la economía agropecuaria y el efecto demostración de las ciudades aceleran ese proceso de migración, dando lugar a que se forme un gran cinturón de barriadas marginales en torno a Lima y otras poblaciones.

El régimen de Odría encerro ciertas contradicciones. Una corriente muy morigerada, de peronismo o dirigismo, que indujo a la adopción de algunas medidas de orden social: esa corriente trató siempre de manifestarse a través de una acción demagógica con respecto a los grupos marginales de las barriadas.

Vigorosamente presionado en 1955 - 56, por un poderoso sector oligárquico y el descontento general, Odría se vió en la necesidad de abandonar sus pretensiones reeleccionistas.

Tres candidatos se disputaron la presidencia en 1956. Dos de ellos de extracción y fisonomía claramente oligárquica: Hernando de Lavalle y Manuel Prado; Fernando Belaúnde Terry que fuera diputado bajo el régimen de Bustamante, generó un vasto frente de orientación populista, cuyo eje organizativo fueron el Movimiento Social Progresista y Acción Social de Izquierda, agrupación formada por ex-militantes del Apra.

La campaña concluyó con la victoria de Prado, gracias al apoyo final que le prestó el Partido Aprista.

La gran decisión

El bienio 1955 - 56 posee una importancia muy grande para el acontecer político actual. Concluye la fase de reformismo aparente del Apra y su control hegemónico sobre las masas; surgen nuevas corrientes partidaristas; la Fuerza Armada inicia su cambio acelerado de mentalidad frente a la problemática nacional.

Se produce lo que podemos denominar la gran decisión del comando aprista. Hasta ese momento la dirección del Apra nunca había dado su apoyo desembozado a una candidatura oligárquica. En 1956 lo hizo sucesivamente con Lavalle y Prado. Confirmó así la liquidación histórica del aprismo, como instrumento de transformación nacional.

El vacío que dejó el aprismo trató de ser ocupado por tres agrupaciones: Acción Popular, que Belaúnde formó en 1957; el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento Social Progresista.

Las tres agrupaciones manifestaron cierta coincidencia ideológica. Sus ideólogos más importantes, partiendo de un valor universal y supremo -el de la persona humana- y a través de una concepción antropocéntrica, llegaron a la necesidad de modificar radicalmente las estructuras sociales para permitir la realización total del hombre. Hubo coincidencia también en atribuir la situación de subdesarrollo a la dependencia externa y en levantar la bandera del nacionalismo emancipador.

Al cambiar de frente el Aprismo, en 1955 - 56, pasando a constituirse en la base popular de la oligarquía y del imperialismo, los grupos dominantes estuvieron por fin en condiciones de gobernar "democráticamente" por sí mismos. Podían además prescindir del Ejército como instrumento de control.

"CONVIVENCIA" OLIGARQUIA Y NUEVA IZQUIERDA

El Imperio Prado

Con el evidente fin de disimular su oscura alianza con un sector oligárquico, la dirección aprista acuñó en 1956 el término "convivencia" para membretar su nueva actitud "de colaboración y tolerancia con todos los sectores". Pero la socarronería popular lo empleó en sentido peyorativo, como sinónimo de unión ilegítima, y hasta cargado de un contenido ofensivo.

El rechazo generalizado a la "convivencia" apropiadista se debió a la intuición popular de que se estaba frente a un pacto política e ideológicamente inadmisibles. Una alianza entre sectores oligárquicos y populares sólo puede darse como la capitulación más o menos disfrazada de los últimos ante los primeros, en beneficio de éstos y de la cumbre dirigente del movimiento popular que capitula.

El grupo o "imperio" Prado constituyó una formación económica "integrativa y acumulativa" y no "segmentaria" como es la propiamente burguesa, y corresponde a un típico sector oligárquico, que no se diferencia y especializa al desarrollar sus actividades sino que permanece homogéneo.

Existían en el Perú varios grupos de poder económico vinculados al capital internacional y que actuaban como intermediarios de la penetración imperialista. Todos ellos defendían la libertad económica. Entre esos grupos se hallaba el "imperio" Prado, cuya relación si bien no tan estrecha con los intereses foráneos como la del grupo Beltrán, no dejaba de ser importante; la "convivencia" fue durante sus últimos años un régimen tripartito, incluyendo no sólo al pradis-

Al cambiar de frente el Aprismo, en 1955 - 56, pasando a constituirse en la base popular de la oligarquía y del imperialismo, los grupos dominantes estuvieron por fin en condiciones de gobernar "democráticamente" por sí mismos. Podían además prescindir del Ejército como instrumento de control.

"CONVIVENCIA" OLIGARQUÍA Y NUEVA IZQUIERDA

El Imperio Prado

Con el evidente fin de disimular su oscura alianza con un sector oligárquico, la dirección aprista acuñó en 1956 el término "convivencia" para membretar su nueva actitud "de colaboración y tolerancia con todos los sectores". Pero la socarronería popular lo empleó en sentido peyorativo, como sinónimo de unión ilegítima, y hasta cargado de un contenido ofensivo.

El rechazo generalizado a la "convivencia" apropiadista se debió a la intuición popular de que se estaba frente a un pacto política e ideológicamente inadmisibles. Una alianza entre sectores oligárquicos y populares sólo puede darse como la capitulación más o menos disfrazada de los últimos ante los primeros, en beneficio de éstos y de la cumbre dirigente del movimiento popular que capitula.

El grupo o "imperio" Prado constituyó una formación económica "integrativa y acumulativa" y no "segmentaria" como es la propiamente burguesa, y corresponde a un típico sector oligárquico, que no se diferencia y especializa al desarrollar sus actividades sino que permanece homogéneo.

Existían en el Perú varios grupos de poder económico vinculados al capital internacional y que actuaban como intermediarios de la penetración imperialista. Todos ellos defendían la libertad económica. Entre esos grupos se hallaba el "imperio" Prado, cuya relación si bien no tan estrecha con los intereses foráneos como la del grupo Beltrán, no dejaba de ser importante; la "convivencia" fue durante sus últimos años un régimen tripartito, incluyendo no sólo al pradismo y al aprismo sino también al beltranismo.

Segundo gobierno de Prado

El régimen apropiadista (1956 - 62), apodado "gobierno de la convivencia", atraviesa por dos etapas. Durante la primera el - Presidente Prado gobierna con sus partidarios y amigos personales, respaldado por el Apra. En la segunda (1959 - 62) forma gabinetes en los que tiene influencia predominante el sector oligárquico exportador, más ligado al capitalismo foráneo, sin por eso perder el respaldo aprista.

El primero de esos gabinetes es presidido por Pedro Beltrán.

Bajo el régimen de la "convivencia" continúa el proceso de urbanización del país, de crecimiento minero y de un cierto auge de la pseudoindustria nacional basada en la importación de insumos extranjeros, las actividades agropecuarias siguen declinando. La acelerada penetración imperialista continuará su ritmo. Empieza a desarrollarse la industria de harina de pescado.

La crisis del sector agropecuario sigue alimentando la migración del campo a la ciudad. El malestar rural se traduce en: la ocupación de tierras por los desposeídos. Frente a esa situación, Prado nombra una comisión para encarar la reforma agraria y la vivienda. La cual, con fecha 21 de septiembre de 1960, entrega al gobierno un proyecto de ley y una voluminosa exposición de motivos, que sólo se proponía poner en manos de los terratenientes una masa de capital - dinero (a cambio de sus tierras excedentes y menos fértiles) y crear un sector de agricultores acomodados como contención frente a millones de campesinos sin tierras. Para éstos apenas se ofrecía la salida de la colonización selvática.

La nueva izquierda

Durante el régimen de la convivencia se producen el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS y el triunfo de la insurrección de Fidel Castro en Cuba. El primero inicia una fase crítica en el movimiento comunista a escala mundial. El segundo, pone a la orden del día el problema de la revolución en los países atrasados.

En el Perú los partidos Comunista y Aprista experimentan el mayor impacto de esos cambios históricos y dan lugar al desprendimiento de facciones relativamente reducidas pero combativas. Con ellas se irá formando lo que se ha dado en llamar la "nueva izquierda" peruana. La constitución de grupos, su combinación, ruptura y recombinación proseguirá en adelante.

Como integrantes de esa "nueva izquierda" podemos señalar:

a) Los discrepantes del Apra que dieron nacimiento al MIR (y a Vanguardia Revolucionaria).

b) Los discrepantes del Partido Comunista que fueron a nutrir unos el FIR y el ELN y tendencias maoístas que aparecieron posteriormente.

c) La enorme cantidad de jóvenes, principalmente universitarios, que se identificaban con ellas.

d) Algunos militantes trotskistas, como Hugo Blanco, cuya actividad en el campesinado los diferenciaba del trotskismo "tradicional".

Los puntos de vista de la "nueva izquierda" comunes a los diversos grupos son los siguientes:

1) Otorgan al campesinado un papel muy importante en la primera fase de la revolución y, en consecuencia, dirigen hacia él su actividad fundamental; 2) niegan toda posibilidad pacífica de ascenso al poder para los grupos revolucionarios; 3) repudian enfáticamente a los partidos tradicionales: PAP y PC, es decir, nacen negando; 4) - reivindican la acción y la violencia como promotora del desarrollo de la conciencia popular.

Frente al stalinismo y al trotskismo, esta "nueva izquierda" reivindica el "marxismo - leninismo", es decir, el bolchevismo, pero dividirá sus afectos concretos entre el "castrismo" y el "maoísmo". Mientras el MIR y VR y un sector importante del FIR no ocultaban sus

En el Perú los partidos Comunista y Aprista experimentan el mayor impacto de esos cambios históricos y dan lugar al desprendimiento de facciones relativamente reducidas pero combativas. Con ellas se irá formando lo que se ha dado en llamar la "nueva izquierda" peruana. La constitución de grupos, su combinación, ruptura y recombinación proseguirá en adelante.

Como integrantes de esa "nueva izquierda" podemos señalar:

a) Los discrepantes del Apra que dieron nacimiento al MIR (y a Vanguardia Revolucionaria).

b) Los discrepantes del Partido Comunista que fueron a nutrir unos el FIR y el ELN y tendencias maoístas que aparecieron posteriormente.

c) La enorme cantidad de jóvenes, principalmente universitarios, que se identificaban con ellas.

d) Algunos militantes trotskistas, como Hugo Blanco, cuya actividad en el campesinado los diferenciaba del trotskismo "tradicional".

Los puntos de vista de la "nueva izquierda" comunes a los diversos grupos son los siguientes:

1) Otorgan al campesinado un papel muy importante en la primera fase de la revolución y, en consecuencia, dirigen hacia él su actividad fundamental; 2) niegan toda posibilidad pacífica de ascenso al poder para los grupos revolucionarios; 3) repudian enfáticamente a los partidos tradicionales: PAP y PC, es decir, nacen negando; 4) - reivindican la acción y la violencia como promotora del desarrollo de la conciencia popular.

Frente al stalinismo y al trotskismo, esta "nueva izquierda" reivindica el "marxismo - leninismo", es decir, el bolchevismo, pero dividirá sus afectos concretos entre el "castrismo" y el "maoísmo". Mientras el MIR y VR y un sector importante del FIR no ocultaban sus

simpatías por Fidel, un fuerte desprendimiento universitario del PC se adherirá a posiciones "pekinesas". Su ubicación ideológica es un retorno a los orígenes del stalinismo, con mayor o menor ignorancia del proceso instaurado al modelo "comunista".

Elecciones

En 1962 se convocó a elecciones. Siete candidatos se disputaron la presidencia. Los "tres grandes": Haya (apoyado por una coalición apristista con respaldo de Beltrán); Belaúnde (abanderado de un sector burgués y otros de clase media, agrupados políticamente en Acción Popular); y Odría (sostenido por sectores oligárquicos y el movimiento titulado Unión Nacional Odríista). Y los otros cuatro "pequeños": Cornejo Chávez (demócrata cristiano); Pando (Frente de Liberación Nacional, formado en torno al Partido Comunista); Castillo (Partido Socialista); y Ruiz Eldredge (Social Progresista).

La dispersión de los votos dió lugar a que ninguno de los postulantes obtuviese el tercio necesario para ser proclamado Presidente.

Cuando el problema parecía solucionado mediante un acuerdo entre la dirección aprista y Odría para que el parlamento eligiese mandatario al ex-dictador, intervino la Fuerza Armada. Derrocó a Pando (Julio de 1962) y anuló las elecciones. El régimen que debía instaurarse el 28 de Julio, era un fenómeno de "superconvivencia" con el ex-dictador Odría como gobernante, apoyado por varios grupos oligárquicos y el Partido Aprista. En tales condiciones, resulta erróneo considerar el golpe militar del 62 como orientado a impedir un régimen aprista. Porque el aprismo no hubiese sido otra cosa que comparsa y soporte popular de la oligarquía.

Los cambios operados

Las elecciones del 10 de junio y el subsiguiente golpe institucional de la Fuerza Armada demostraron, ante todo, que el poderío

electoral aprista había decaído enormemente. Segundo, que la Fuerza Armada había cambiado de actitud ante la problemática nacional.

Haya no alcanza ni siquiera el 33.34 por ciento de los votos válidos, requerido para su proclamación como Presidente.

En cuanto a la Fuerza Armada, debe señalarse que su actitud fue radicalmente distinta a la de épocas anteriores. Esta vez no auspició ni respaldó el continuismo oligárquico - imperialista, representado por el régimen a instaurarse. Además, no se trató ya de un golpe de tipo tradicional, encabezado por un caudillo militar, sino de un pronunciamiento institucional.

Si la Fuerza Armada no hubiese comenzado a cambiar frente a la problemática nacional, podría haberse limitado a respaldar la toma constitucional del poder por el ex-dictador Odría.

EL PRONUNCIAMIENTO MILITAR DEL 62

El pronunciamiento institucional de la Fuerza Armada, en 1962, en nada se parece al cuartelazo tradicional. El Apra siguió subsistiendo legalmente, desarrollando su campaña para los comicios convocados por la Junta Militar. Por otra parte, las realizaciones económico - sociales del gobierno castrense fueron igualmente inusitadas. Instituyen la planificación y los presupuestos por programas; a fin de contener la movilización política campesina del sur del país, decretan una Ley de Bases de la Reforma Agraria.

Agitación campesina

Pese a todo, el gobierno castrense 1962 - 63 no estuvo exento de dificultades. La agitación campesina, iniciada bajo el régimen de la "convivencia", continuó bajo la Junta Militar. Principalmente en el Departamento de Junín y en la Provincia de La Convención, en el Cuzco.

Esa agitación presentaba dos formas: la invasión y ocupación de tierras y la sindicalización de trabajadores agrícolas. Hugo Blanco

tras una labor agotativa de varios meses, cae finalmente detenido a comienzos de 1963. Entre tanto los diarios de la capital y particularmente La Prensa, se habían encargado de inflar la figura y la acción de Hugo Blanco, presentando esta última como actividad guerrillera destinada a inflamar los Andes. Pedro Beltrán anuncia la inminencia de una revolución dirigida desde Moscú y La Habana. Con esa política la oligarquía buscó asustar a las clases medias y separarlas de los sectores de izquierda; complicar el belaudismo presentándolo como tolerante con la agitación y hacerle perder la simpatía del Ejército; obligar a la Junta Militar a tomar medidas represivas para enajenarle audiencia popular. En una palabra, dividir para continuar reinando.

Blanco no fue partidario del foquismo insurreccional como instrumento inmediato de lucha. Blanco aspiraba a que el sindicato campesino se erigiese en órgano del "poder popular", enfrentando al "poder patronal". El instrumento de lucha armada de aquel poder sería la milicia del sindicato acaudillada por el partido, que él procuró formar a base del FIR. Para Blanco, la milicia de autodefensa "es producto del ascenso del campesinado; las masas crean la milicia".

Los comicios del 63

La Junta Militar cumplió con su promesa de celebrar elecciones libres en junio de 1963. Y entregó el poder al candidato de los sectores emergentes, Belaúnde logró arrastrar los votos democristianos y la casi totalidad de los sufragios de la izquierda. Haya no logró batir a Belaúnde.

El régimen de Belaúnde se exhibía por entonces como representativo de las nuevas clases medias (de los técnicos civiles y militares vinculados al aparato estatal), capaces de iniciar las tareas de la transformación nacional.

El régimen instaurado el 28 de Julio de 1963 era típicamente populista. No sólo por el nombre del mayor partido de la alianza go

electoral aprista había decaído enormemente. Segundo, que la Fuerza Armada había cambiado de actitud ante la problemática nacional.

Haya no alcanza ni siquiera el 33.34 por ciento de los votos válidos, requerido para su proclamación como Presidente.

En cuanto a la Fuerza Armada, debe señalarse que su actitud fue radicalmente distinta a la de épocas anteriores. Esta vez no auspició ni respaldó el continuismo oligárquico - imperialista, representado por el régimen a instaurarse. Además, no se trató ya de un golpe de tipo tradicional, encabezado por un caudillo militar, sino de un pronunciamiento institucional.

Si la Fuerza Armada no hubiese comenzado a cambiar frente a la problemática nacional, podría haberse limitado a respaldar la toma constitucional del poder por el ex-dictador Odría.

EL PRONUNCIAMIENTO MILITAR DEL 62

El pronunciamiento institucional de la Fuerza Armada, en 1962, en nada se parece al cuartelazo tradicional. El Apra siguió subsistiendo legalmente, desarrollando su campaña para los comicios convocados por la Junta Militar. Por otra parte, las realizaciones económico - sociales del gobierno castrense fueron igualmente inusuales. Instituyen la planificación y los presupuestos por programas; a fin de contener la movilización política campesina del sur del país, decretan una Ley de Bases de la Reforma Agraria.

Agitación campesina

Pese a todo, el gobierno castrense 1962 - 63 no estuvo exento de dificultades. La agitación campesina, iniciada bajo el régimen de la "convivencia", continuó bajo la Junta Militar. Principalmente en el Departamento de Junín y en la Provincia de La Convención, en el Cuzco.

Esa agitación presentaba dos formas: la invasión y ocupación de tierras y la sindicalización de trabajadores agrícolas. Hugo Blanco

bernante (Acción Popular - Democracia Cristiana) sino por sus características. Se trataba de un régimen de voceada orientación nacional, que procuraba la colaboración de distintos estratos sociales no oligárquicos con una perspectiva que no implicaba la liquidación del sistema capitalista; fue un régimen de concordancia entre las nuevas clases medias emergentes, la Fuerza Armada y un sector de la burguesía urbana vinculada a la industria y al capital financiero internacional.

Inicialmente la oligarquía, a través de la Coalición APRA UNO, que controlaba el parlamento, actuó contra el equipo gobernante, procurando frenar sus ímpetus reformistas.

Conforme avanzaron los meses se fue llegando a un modus vivendi entre los sectores derechistas de la Alianza y la Coalición APRA-UNO. Esto originó un deterioro paulatino de las relaciones entre tales sectores y las bases de la Alianza AP - DC, así como entre Belaúnde y la Fuerza Armada.

Las dos etapas

El régimen de la "renovación" atraviesa por dos etapas. La primera, llamada de "los cien días", concluye en noviembre de 1963 con los comicios municipales. La segunda se arrastra por cerca de cinco años y aborta con la "superconvivencia aprocarlista" y el pronunciamiento militar del 3 de Octubre del 68.

Los primeros "cien días" se caracterizan por una actividad febril para dar cumplimiento a ciertos puntos programáticos. Entre las medidas aplicadas pueden señalarse: la nacionalización de la Caja de Depósitos y Consignaciones, la remisión al Parlamento de un Proyecto de Ley de Reforma Agraria que se caracteriza, por los siguientes aspectos: reforma de la empresa en los grandes complejos azucareros agroindustriales, supresión de derechos adquirido en materia de aguas, ejecución de la reforma por un organismo creado a nivel presidencial, se expropián 300 mil hectáreas de la hacienda Algolán de la Compañía norteamericana Cerro de Pasco Corporation. Se establece Cooperación Popular, sistema de promoción popular destinado a

movilizar el espíritu comunitario para el desarrollo infraestructural en los medios rurales. Se anuncia que el gobierno enviará a las Camaras un proyecto para resolver el problema generado por la explotación irregular de los yacimientos de la Brea y Pariñas por la International Petroleum Company. Se convoca a elecciones para elegir los municipios.

Estas medidas hacen que la Alianza AP - DC incrementara notablemente el caudal de sus votos (del 37 a más del 50%) en los comicios municipales efectuados a fines de 1963.

Esa victoria popular da lugar, sin embargo, a un resultado paradójico. Los sectores económicamente dominantes y los partidos que sirven sus intereses, el Apra y la UNO, reaccionan agresivamente. Frente a la contraofensiva derechista ciertos sectores del populismo responden enérgicamente. Consideran que la votación popular entraña un mandato de la ciudadanía para que el gobierno afronte drásticamente la actitud agresiva de una amalgama parlamentaria que ya no cuenta con el respaldo popular mayoritario. Y sostienen que la negativa del Parlamento o reorientar su política, lo descalifica, debiéndose, por tanto, consultar al pueblo su disolución mediante un plebiscito. Para irse de inmediato a la elección de un nuevo Congreso. Edgardo Seoane, convertido en líder del ala izquierda de AP, asume esa actitud.

Belaúnde capitula

Belaúnde prefiere buscar un modus vivendi con la mayoría parlamentaria. En tal dirección lo acompaña el sector "carlista", es decir, un grupo industrial - financiero ligado a intereses foráneos, que había dado su aporte al triunfo electoral de Belaúnde.

Se ingresa a la discusión del Proyecto de Ley de Reforma Agraria, proyecto elaborado en sustitución de los presentados por el gobierno y las diversas corrientes políticas. En el debate, la Coalición Apra - UNO va a imponer una ley mediatizada, conservadora y casi inoperante. A través de ella se preserva la expropiación de los complejos azucareros, se mantienen los privilegios en materia de aguas y se crea un organismo ineficaz para la ejecución de la reforma.

El Parlamento irá reduciendo los fondos destinados a la expropiación de tierras y a Cooperación Popular.

Belaúnde optó por una política "constructivista", de mera obra infraestructural. Para financiarla fue recurriendo cada vez con mayor insistencia al crédito externo.

El movimiento guerrillero

En 1965 estalla en la zona central el movimiento guerrillero organizado por el MIR, grupo castrista cuyos dirigentes provenían del Apra. Pronto se abren dos frentes más. Uno de esta misma agrupación (en el Cuzco) y otro del "Ejército de Liberación Nacional" (en Ayacucho). Este brote insurreccional no habrá de encontrar el eco campesino que esperaba. En pocos meses la Fuerza Armada aplastó el movimiento, cayendo en la lucha muchos guerrilleros. El movimiento adoleció de innumerables fallas. Sobre todo la falta de comunicación efectiva entre los guerrilleros provenientes de estratos urbanos medios y el campesino indígena. Ausencia de apoyo importante en las ciudades; inoportunidad del momento escogido; carencia de medios adecuados. La falla fundamental fue el error de análisis y de concepción que esterilizó éste y otros brotes guerrilleros latinoamericanos. Es decir, la falta de comprensión del proceso cubano.

Sin el conjunto de circunstancias sociales, económicas, políticas, geográficas e históricas de la Cuba de 1956 - 58, la guerrilla no habría triunfado jamás. Ese complejo de circunstancias y no la guerrilla misma, abstractamente considerada, constituye la "originalidad" y la "singularidad" de la revolución cubana.

Como en el caso de Hugo Blanco, la oligarquía infló sensacionalmente el fenómeno guerrillero. El brote guerrillero influyó, gracias a esa campaña, en la derechización del régimen de Belaúnde y en el aislamiento de los sectores de izquierda; de otro lado, contribuyó de alguna manera al proceso de cambio de la mentalidad militar.

Los comicios municipales de 1966 dieron la sensación de que

las fuerzas electorales de la Alianza AP - DC y la Coalición Apra-UNO permanecían estacionarias.

1968 : ¿ MODERNITACION O REVOLUCION ?

El régimen de Belaúnde prosiguió imperturbablemente su política "constructivista". La Coalición no tuvo inconveniente en apoyar de hecho esa política. Los presupuestos se sucedían desfinanciados. Los empréstitos eran suscritos por el Poder Ejecutivo y ratificados por el Congreso. Belaúnde persistía en su política manirrota con apoyo parlamentario. Los resultados los experimentó el país cuando el 10. de septiembre de 1967 el gobierno se vió obligado a admitir la devaluación de nuestro signo monetario.

A tal quiebra monetaria se añadieron otros serios problemas: la corrupción administrativa y el escándalo del contrabando que la Coalición explotó a fondo en su beneficio. Las elecciones de 1967 mostraron el gran desprestigio acumulado por el gobierno. Triunfaron los candidatos de la Coalición. Otra consecuencia fue la quiebra de la Alianza gobernante. La Democracia Cristiana anunció su separación de la Alianza.

Pocos días después de anunciarse la devaluación monetaria caía el gabinete Becerra. En su reemplazo Belaúnde formó un equipo presidido por Edgardo Seoane. La aceptación del líder populista opositor no halló acogida en la opinión. Se comprendía la intención presidencial de "quemar" políticamente al hombre capaz de cerrar el paso a un régimen de "superconvivencia".

Sucedió a Seoane un gabinete presidido por Raúl Ferrero Rebagliati, vinculado a esferas derechistas. Este ministerio cayó pocos meses después, al no lograr resultados positivos en su tarea de conjurar la crisis. Lo sustituyó el gabinete "conversado" (con la Coalición) que presidía Oswaldo Herculles, vinculado al Partido Aprista y a círculos derechistas (Junio de 1968). Los dirigentes apristas resolvieron apoyar medidas de emergencia.

El gabinete Herculles - Ulloa dictó una serie de medidas destinadas a paliar las consecuencias de la devaluación y a iniciar una política modernizadora para facilitar la inversión privada nacional y extranjera. Se comenzaron negociaciones para conseguir nuevas inversiones foráneas en minería y petróleo, para lo cual se modificó el artículo 56° del Código de Minería, en beneficio de los inversionistas. Se llegó a un acuerdo con la International Petroleum Company respecto al problema de la Brea y Pariñas.

El Acta de Talara

En 1968 el Presidente anunció en su mensaje que se había llegado a un acuerdo con la IPC, en virtud del cual el Perú recibiría los yacimientos, los pozos con sus instalaciones y la superficie, todo lo cual sería entregado a la Empresa Petrolera Fiscal. La refinería de Talara quedaría en manos de la IPC. La EPF y la IPC celebrarían un contrato sobre venta de crudos de la primera a la segunda. El 13 de agosto se firmó la llamada "Acta de Talara", con asistencia del Presidente de la República y los Presidentes de las Cámaras Legislativas, ambos apristas.

De conformidad con la referida "Acta", el gobierno condonaba a la IPC todos los adeudos que pudiera tener con el Estado y se otorgaba a esa compañía concesiones por cuarenta años - para la refinación y manufactura del petróleo, elaboración de aceites, almacenamiento y comercialización de los productos, todo esto a cambio de la devolución de los yacimientos.

En la segunda semana de septiembre el expresidente de la EPF denunció la desaparición de la página 11 en la que figuraba la obligación de la EPF de vender todo el crudo a la IPC a un monto fijado de dólares por barril. Se conoció también que existía el propósito gubernamental de autorizar a la IPC la ampliación de su refinería y el equipamiento de la misma para la producción de gasolina de alto octanaje; esto originó grave tensión política. Acción Popular - exigió la anulación de todos esos acuerdos y amenazó con desligarse del gobierno. Belaúnde respondió disponiendo la "reorganización" -

de su partido. Se produjo la escisión entre belaudistas y seonistas. Cayó el gabinete Herculles y lo sustituyó el presidido por Miguel Mujica Gallo. Pocas horas después la Fuerza Armada concretó su segundo pronunciamiento institucional, derrocando al Presidente de la República, disolviendo al Congreso y estableciendo un Gobierno Revolucionario encabezado por el General Juan Velasco Alvarado, Jefe del Comando Conjunto. Es el 3 de Octubre de 1968.

Una opción diferente

A fines de 1968 parecían darse las condiciones ideales para la formación de un "gobierno burgués reformistas", el "gabinete conversado", que auspició el grupo "carlista" asociado con el Apra constituyó un experimento totalmente novedoso y crucial en la coyuntura política del país, pues por primera vez se estableció un claro acuerdo entre una pujante burguesía urbana, cierto que representante de los nuevos intereses extranjeros, con el partido político modernizador de la clase media con bases populares. De esta suerte, se realiza una integración de intereses de los sectores modernos, urbanos e industriales de la burguesía y de la clase media. Es el momento de iniciar un proyecto en el que todos los sectores modernos puedan ganar, descartando en forma definitiva, política y económicamente, los restos agrarios tradicionales en crisis.

Si a esa conjunción de fuerzas se hubiese agregado la de los institutos castrenses nada hubiese faltado para constituir en 1969 el régimen soñado por los sectores modernizantes para poder realizar el modelo que Leguía esbozara en 1919. La dependencia con respecto al imperialismo se mantendría pero en un plano compatible con cierto avance industrial subsidiario.

En el momento en que se está produciendo la convergencia de fuerzas modernizadoras para colocar al país en un nuevo plano de la dependencia pero provisto de un nuevo horizonte de crecimiento económico, la Fuerza Armada insurge con el pronunciamiento del 3 de Octubre de 1968. La Fuerza Armada se coloca en una posición distinta

y elige una opción diferente a la de los grupos sociales modernizadores.

Ese cambio de perspectiva histórica, de modelo de desarrollo, implicaba un cambio en la fuerza motriz, en el sector social de conducción, un cambio de protagonista. Y en efecto, a la conjunción de fuerzas presidida por la burguesía nativa emergente, financiera, industrialista y dependiente, sucedía una nueva reagrupación comandada por la Fuerza Armada.

Cuando llega al poder, Belaúnde ejerce tácitamente la representación de tres sectores: un núcleo de civiles pertenecientes a las nuevas clases medias tecnoburocráticas; el ejército; y una parcela importante de la burguesía urbana emergente. Este último sector pasa a protagonizar la empresa de la "renovación", con todas sus evidentes limitaciones y su metodología conciliadora. Esto significa para Belaúnde un acercamiento a los sectores tradicionales más permeables y al comando aprista, así como la ruptura con el ala nacionalista y radical de su propio partido, su paulatino alejamiento del ejército.

Todo indica que la Fuerza Armada y los sectores políticos representativos de la burguesía urbana emergente no coinciden en cuanto perspectiva histórica y modelo de desarrollo económico social. Y esto porque, la burguesía emergente no presenta una mentalidad ni una actitud cualitativamente distinta de la correspondiente a los viejos grupos dominantes, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones con el gran capital foráneo.



CENTRO DE DOCUMENTACION

CEDEP

22 MAR. 1988

UNMSM DOC